



Instituto Social León XIII
Centro para la Investigación y Difusión de la Doctrina Social de la Iglesia

CAUSAS Y DESAFÍOS DEL DESARROLLO

Bloque I

Enrique Lluch Frechina
Universidad Cardenal Herrera CEU - Valencia

VI Seminario – 2007
LOS NUEVOS ESCENARIOS DEL DESARROLLO HUMANO
Un Proyecto Global

En el 40 Aniversario de *Populorum Progressio*
y en el 20 de *Sollicitudo Rei Socialis*

Fundación Pablo VI
Facultad de CC.PP. y Sociología León XIII

Causas y desafíos del desarrollo

Enrique Lluch Frechina.

Universidad CEU Cardenal Herrera

0. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es hacer un repaso por las distintas ideas existentes acerca de las causas del subdesarrollo para derivar, a partir de ellas, cuáles son los desafíos actuales ante los que nos encontramos a la hora de afrontar las grandes desigualdades entre naciones que existen en este momento. Para ello no se va a realizar un análisis sistemático de las distintas teorías situándolas en su contexto teórico, histórico o ideológico, sino que se van a tomar sus desarrollos principales para exponerlos organizados según el agente sobre el que recae la responsabilidad de la situación de pobreza o de retraso comparativo. La idea que subyace a esta disposición es que no existe una teoría que explique globalmente las causas de todas las situaciones de desventaja ante las que nos encontramos en la actualidad. Ya que todas ellas ofrecen una explicación parcial que no agota todas las posibilidades. Es por ello que no es posible rechazar sus conclusiones por que no expliquen la totalidad ni aceptarlas de una manera excluyente repudiando el resto como incorrectas. En este texto se acepta la validez parcial de la mayoría de ellas para, a partir de sus conclusiones, detectar cuáles son los puntos claves que nos permitirán, mejorar la situación actual incidiendo sobre su origen y no sobre sus repercusiones visibles.

I. DESARROLLO

El primer paso que debemos dar es delimitar el significado de desarrollo. En la vigésimo primera edición del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española, define desarrollar como: "Progresar, crecer económica, social, cultural o políticamente las sociedades humanas" (Real Academia Española, 1992: 694). Al establecer la relación de calificativos utiliza una conjunción disyuntiva y no una copulativa, lo que da a entender que siempre que hablamos de desarrollo tenemos que ponerle un adjetivo o que, para saber a cual de los cuatro aspectos se está refiriendo el desarrollo, se debe observar el contexto en el que aparezca la palabra. Sin embargo, esta definición puede pecar de imprecisa y debería ser matizada. Las cuatro realidades a las que hace mención están siempre en

continuo movimiento, nunca se mantienen inalteradas, solo podremos saber si progresan o crecen si nos fijamos un objetivo al que queramos llegar. No nos es posible afirmar que una sociedad está progresando o creciendo políticamente si no tenemos una concepción previa de dónde queremos llegar o de cual es el buen modelo de organización política. Tal vez esto sea más sencillo de cuantificar en economía, aunque tampoco aquí nos escapamos de realizar un juicio sobre qué es lo más deseable. No se puede saber si el progreso se está realizando si no definimos previamente la situación a la que queremos llegar. Sin este punto de referencia u objetivo final, no se puede hablar de desarrollo. Esto es una cuestión clave a la hora de pensar sobre países subdesarrollados, en vías de desarrollo o menos desarrollados. Cuando calificamos así a un estado, en el fondo tenemos uno o varios modelos de país que nos sirven de referencia. Hablaremos de cualquiera de estos tres términos cuando la lejanía con el modelo ideal que está en nuestra cabeza sea elevada.

Michael P. Todaro define como desarrollo "El proceso de mejora de la calidad de todas las vidas humanas. Los tres aspectos importantes del desarrollo son el incremento de los niveles de vida de la gente, sus niveles de renta, su consumo de comida, servicios médicos, educación... a través de un proceso relevante de crecimiento económico; la creación de las condiciones que lleven a un crecimiento de la autoestima de la gente a través del establecimiento de instituciones y sistemas económicos, sociales y políticos que promuevan la dignidad humana y el respeto; un incremento de la libertad de las personas agrandando sus posibilidades de elección y aumentando las posibilidades de consumo de bienes y de servicios" (Todaro, 1997: 685). Esta definición delimita un poco más el significado último del desarrollo. Por un lado se centra en la cuestión económica cuando habla del crecimiento económico y del aumento de las posibilidades de consumo, pero no se limita a este aspecto. De hecho, las fuentes de una mayor autoestima y/o de un incremento de las posibilidades de elección social no tienen por qué estar directamente relacionadas con la renta per cápita. A pesar de esto, los valores dominantes en nuestra sociedad pueden reducir estas dos premisas del desarrollo a una cuestión exclusivamente económica. ¿Qué mejor manera de verse reconocido y de mejorar la autoestima que a través de un incremento de los ingresos? Si la única elección racional es la que persigue objetivos económicos, ¿Qué mejor manera de incrementar nuestras posibilidades de elección que a través de unos mayores ingresos? Por ello algunos pueden pensar que el único medio para alcanzar estos fines de desarrollo sería el crecimiento económico.

El PNUD describe el desarrollo humano como "el proceso de ampliación de las opciones de la gente" (PNUD 1996, 55). Estas opciones no solamente incluyen la mejora del ingreso, sino que da un valor importante a otros aspectos como son "una nutrición adecuada, acceso a agua potable, mejores servicios médicos, más y mejor enseñanza para sus niños, transporte de bajo costo, vivienda adecuada, seguridad de tener medios de vida y empleos productivos y satisfactorios... Libertad de movimiento y expresión, ausencia de opresión, violencia o explotación... Cohesión social, afirmar sus tradiciones y cultura propia...". En esencia, esto se conseguiría intentando alcanzar los siguientes objetivos:

- I. La potenciación de las personas: la ampliación de sus opciones y por tanto de su libertad así como su mayor intervención en la toma de las decisiones públicas ya sea directa o indirectamente.
- II. La cooperación: el incremento del sentido de pertenencia a una determinada sociedad, una mayor identificación con las raíces culturales de una comunidad hace que se incremente el bienestar del ser humano
- III. El incremento de la equidad: entendida esta como igualdad de oportunidades de acceso a servicios como pueden ser la educación, la salud... Esto puede implicar una desigualdad en la distribución de los recursos, de modo que reciban más aquellos que peores condiciones de partida tienen.
- IV. La sustentabilidad: es decir que la satisfacción actual de necesidades no actúe en perjuicio de la que puedan hacer las generaciones venideras.
- V. La seguridad: la protección frente a la violencia, el desempleo o la delincuencia.

Esta última definición aclara mucho más qué se puede considerar como un proceso de desarrollo socioeconómico y delimita claramente cuál es el objetivo hacia el que debe moverse este.

II. CARACTERÍSTICAS DE LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO

Diversos autores caracterizan a los países en vías de desarrollo de distinta manera. Describen cuales son las peculiaridades propias de aquellas naciones que consideran que no han alcanzado un nivel de desarrollo adecuado y esto les permite reconocer el nivel de desarrollo de un país atendiendo a si cumple o no estas singularidades. En este capítulo se van a mostrar la mayoría de estas características. No se sigue las opiniones de ningún experto

en concreto, sino que se presentan juntas y sin jerarquización alguna, aquellas que aparecen más a menudo en la literatura existente al respecto. Esta opción hace que algunos países considerados como desarrollados no cumplan todas ellas y viceversa. A pesar de esto, la relación exhaustiva de las mismas ayuda a tener una idea general sobre cual es el modelo de sociedad desarrollada que es más comúnmente aceptado.

I. **Baja renta per cápita:** La primera característica, en la que todos los autores coinciden, es la baja renta per cápita con la que cuentan estos países. Para algunas instituciones y muchos teóricos es el único criterio válido para diferenciar entre países menos y más desarrollados por su facilidad de contabilización. Sin embargo, como ya se ha visto en las definiciones de desarrollo dadas anteriormente, este parámetro por sí solo no es suficiente para determinar el grado de retraso de una nación.

II. **Baja productividad:** Una baja productividad o dicho de otra manera, una utilización ineficiente de los recursos existentes, es también, según algunos autores, una de las peculiaridades de este grupo de países. La cantidad de producción por hombre empleado y por unidad de tiempo es mucho más alta en aquellos países que se consideran desarrollados. La causa de esta baja productividad es, en muchas ocasiones, lo que otros expertos consideran como otra peculiaridad de esos países, su reducida tasa de acumulación de capital. El incremento del capital invertido mejora la productividad de los trabajadores en la medida que les permite producir más en el mismo tiempo. El problema que se plantean estos países es quién puede financiar la adquisición de ese capital físico necesario para poder hacer frente a una modernización de sus estructuras económicas. Las bajas tasas de ahorro, que parecen ser comunes a las zonas en vías de desarrollo, impiden contar con los fondos necesarios para incrementar la inversión.

III. **Altas tasas de crecimiento vegetativo:** En estos países se sigue dando un fenómeno común a las economías tradicionales. En ellas una prole numerosa garantizaba un nivel de vida en la vejez y era un seguro ante los riesgos reales de perder una parte de ella por motivos de salud. Al mismo tiempo, en la mayoría de estas naciones se ha reducido la tasa de mortalidad. La principal consecuencia de la conjunción de los dos hechos ha sido que la población de estas regiones crezca más rápidamente en nuestros días que en cualquier otra época histórica. El incremento del número de habitantes trae un problema añadido: es necesario que el producto real de un país crezca a una velocidad superior a la de la población para que la renta per cápita se incremente. De este modo, el aumento de la producción total

de la nación debe ser superior al que se da en cualquier economía más desarrollada, que tiene un crecimiento vegetativo menor.

IV. Altas tasas de desempleo y subempleo: En el subempleo incluimos a aquellas personas que trabajan menos tiempo del que se considera normal en una economía moderna. La economía mantiene unos recursos ociosos que traen como consecuencia que esa sociedad no se aproxime a su producción potencial. El problema no es debido a una circunstancia coyuntural que puede acabarse cuando entremos en una fase alta del ciclo económico, sino que se trata de una situación estructural, de la que solamente se puede salir en el caso de que se den verdaderas transformaciones en la estructura productiva. Conjuntamente a esto, se puede observar que la proporción de trabajo por cuenta ajena que se da en estas sociedades es mucho menor que el de las naciones más avanzadas. Es decir, poca parte de la población gana su sustento a través de los salarios.

V. Fuertes desigualdades sociales y de renta: Las diferencias en la distribución interna de la renta son muy acusadas, de manera que una mínima parte de sus habitantes goza de la mayor parte de la renta que se produce en esa economía, mientras que la mayoría tiene que vivir con una renta per cápita muy reducida. Si en uno de estos países eliminásemos del total de la población el veinte por cien más rico, la renta media caería casi a la mitad.

VI. Dependencia de los sectores primarios: La mayoría de la población está empleada en estas actividades o vive en zonas rurales. La producción agrícola constituye una gran parte del producto interior bruto del país. La estructura de las exportaciones está esencialmente compuesta por esta producción y por otros productos primarios como son los minerales o los recursos naturales de modo que las industrias de transformación son mínimas en estos países. La elaboración de productos a partir de las materias primas de estas regiones, se realiza normalmente en los países más desarrollados.

VII. Baja cualificación de los trabajadores: Las tasas de analfabetismo son bastante altas. Existe una gran cantidad de mano de obra no cualificada, pero unas grandes deficiencias de personal especializado. El sector de la educación tiene grandes deficiencias, de modo que una numerosa oferta de trabajo no está preparada para las nuevas tecnologías y su calidad es muy baja. Es éste otro motivo por el que la productividad de los trabajadores no es muy elevada. Los bajos niveles de formación hacen que, a pesar de la cantidad de desempleo existente, se pueda considerar que el capital humano con que cuentan estos países es bastante reducido.

VIII. Fuertes desequilibrios en la estructura productiva y tecnológica: Conviven en el mismo país industrias con una organización y con una tecnología puntera, con otras que

siguen utilizando técnicas arcaicas de producción. El término medio es bastante reducido. La incorporación tardía de estas economías al carro del progreso provoca estas fuertes desigualdades entre unas empresas y otras. La integración se hace de una manera directa. El periodo de adaptación prácticamente no existe. No conocen las tecnologías que han servido de puente en otros países entre una situación y otra. Estas grandes diferencias hacen que mientras en unas industrias se da una gran productividad y unos salarios más elevados, en las otras actividades se sobrevive a un nivel prácticamente de subsistencia.

IX. Dependencia exterior: La situación anterior viene acompañada, en la mayoría de las ocasiones, de una fuerte dependencia exterior. Esta supeditación es sobre todo económica. Los países en vías de desarrollo pierden libertad en la medida en que sus decisiones están subordinadas a aquellas que toman los más desarrollados. Esto se concreta en que gran parte de su producción depende de las exportaciones. Están endeudados con los países ricos a los que exportan, ya que han sido estos los que les han prestado los fondos cuando los han necesitado. Gran parte de las empresas que están en el sector moderno de las economías de los países menos avanzados están creadas con capitales exteriores, por lo que la propiedad no es nacional. Las élites políticas y económicas del país suelen estar formadas en países desarrollados. Por ello a la dependencia económica se suele unir la cultural, de manera que los valores considerados como mejores no son los propios sino los importados de las sociedades de las que se depende.

X. Mercados imperfectos y de información limitada: La estructura del mercado en estos países es bastante deficiente. Los mercados de productos de subsistencia se basan en sistemas arcaicos. Las estructuras existentes impiden que se puedan aprovechar las ventajas que el libre mercado puede traer: incrementar la eficiencia en la producción, mejorar la calidad de los productos, abaratar el precio de estos, mejorar su distribución... Existen gran número de trabas legales, culturales e institucionales que impiden el florecimiento de un mercado más perfecto. Los mercados financieros prácticamente no existen o están muy poco desarrollados, de modo que se impide la existencia de un adecuado flujo de inversiones hacia actividades que puedan traer un incremento de la renta per cápita. La intervención del sector público en la economía es bastante importante, especialmente en los intercambios con el exterior.

XI. Desequilibrios monetarios: La política monetaria en estos países suele ser deficiente. La práctica del señoreaje está bastante extendida. La financiación directa por parte del banco central de los déficits del sector público provoca una fuerte inflación e inseguridad en los mercados. Además los tipos de cambio de la moneda suelen ser fijados por el gobierno. En

muchas ocasiones esto provoca la aparición de mercados negros de moneda. También se observa una pérdida de confianza en la divisa propia, lo que se traduce en una menor utilización de la misma en favor de otra moneda extranjera que es más segura.

XII. Dualismo: Gran parte de las características propias de los países en vías de desarrollo pueden agruparse en lo que se ha venido a denominar el fenómeno del dualismo. El concepto intenta describir la convivencia en el mismo país y en el mismo periodo de tiempo de dos modelos económicos y sociales diferentes en todos los aspectos. Un modelo que algunos definen como prenewtoniano (Houghton 1965), que se caracteriza por una organización tradicional en la que la sociedad se adapta a la realidad en la que se encuentra en la que la mayoría de las necesidades se cubren fuera del mercado (ya que gran parte de la población tiene como principal actividad económica la autosubsistencia) y la cantidad de transacciones monetarias es pequeña. El otro modelo es el moderno. El hombre transforma la naturaleza para que esta se ponga a su servicio. Ya no intenta adaptarse a ella, sino que pretende acomodarla a sus deseos. El mercado es el medio a través del cual se cubren la mayoría de las necesidades. Las relaciones interpersonales se han monetizado en su gran mayoría. La actividad económica tiene como principal objetivo la consecución de los recursos que le permitan incrementar su libertad de elección en esta sociedad.

III. CAUSAS

Las teorías que argumentan porqué algunos países se mantienen con las características ya nombradas mientras otros han evolucionado hacia unos niveles superiores de desarrollo, no son convincentes en su totalidad. Como ya ha sido indicado en la introducción, ninguna de ellas tiene una capacidad explicativa total, sino que cada una hace hincapié en un aspecto distinto de un fenómeno complejo en el que son muchos los factores que influyen. Esta multiplicidad de causas podríamos clasificarlas según quién está detrás de cada una de ellas, es decir, según quienes son los agentes responsables últimos de una situación de subdesarrollo. En primer lugar, nos encontramos con las propias naciones poco desarrolladas. Sus comportamientos pueden provocar que su situación no evolucione en la dirección deseada. Por ello hay que analizar qué clase de prácticas de sus gobiernos y la sociedad civil impiden un desarrollo adecuado de las mismas. En segundo lugar tenemos aquellos factores que son externos a los países menos desarrollados. Por un lado están aquellos que provienen de la actuación de los países más ricos. Su pretensión es alcanzar su propio crecimiento económico para lo que no dudan en hacer valer sus intereses y los de sus

propias empresas en los foros internacionales y en las relaciones bilaterales lo que tiene, con frecuencia, consecuencias negativas sobre el desarrollo de los países más pobres. Por otro lado tenemos las consecuencias negativas de la organización económica internacional sobre estas naciones menos desarrolladas. Aunque las oportunidades que esta ofrece son importantes, muchos países no tienen posibilidades de aprovecharlas con lo que quedan relegados a una situación marginal. Tanto en este caso como en el anterior, la responsabilidad de la situación de subdesarrollo es externa a los países afectados por ella. Existen muchas relaciones entre uno y otro ya que son los países más ricos los que tienen mayor grado de influencia en las instituciones internacionales que tienen, a su vez, capacidad para estructurar la economía internacional.

¿Cuáles son entonces las verdaderas causas de una falta de desarrollo? ¿Causas imputables a los países más pobres, a los países ricos o a la organización económica internacional? No existe una respuesta única a esta pregunta. Cada situación es diferente y aunque podemos encontrar líneas generales o características comunes en los procesos de empobrecimiento de distintas áreas del mundo, no se debería simplificar reduciendo los responsables a unos u otros, sino que habría que ver cada uno de ellos en su justa medida para descubrir en cada caso cuáles son los que realmente han tenido más influencia en su situación actual.

III.1.- La responsabilidad propia

Las políticas que aplican los gobiernos en sus propios territorios pueden empeorar su situación e impedir que estos entren en la senda del desarrollo. Sus comportamientos incorrectos o inadecuados es uno de los factores que influyen en que su población no prospere como sería de desear. Varios son los elementos internos que repercuten de una manera clara en el mantenimiento de una situación de retraso relativo. Sabemos, por la experiencia acumulada, que para que las instituciones económicas funcionen de una manera correcta y puedan ser generadoras de riqueza y de progreso se necesita que exista una serie de seguridades que garantice el resultado esperado. En primer lugar se necesita una seguridad jurídica que defienda el derecho a apropiarse de los beneficios que generan las actividades mercantiles o productivas que lleve adelante cualquier persona o empresa. Difícilmente montará alguien un negocio o prestará dinero a un banco o a otra persona si no tiene la seguridad de que su contraparte va a cumplir las obligaciones que genera el contrato al que se

ha comprometido. El estado debe forzar a que las partes contratantes ejecuten las obligaciones que han contraído ya no solo a través de una legislación que defienda los derechos de ambos, sino a través de unos poderes públicos de justicia y de fuerza que garanticen el cumplimiento de sus deberes mutuos.

En segundo lugar se necesita también una seguridad política y física que permita afrontar inversiones rentables a medio o largo plazo. En países en los que los cambios políticos son bruscos y extremos, en los que las leyes de unos gobernantes pueden no ser respetadas por las de sus sucesores o en las que solamente se puede medrar a expensas de los políticos que están en el poder en ese momento (con lo que un cambio impide al empresario continuar disfrutando de sus favores y por tanto de las ganancias que obtenía hasta el momento) es difícil que alguien se plantee una serie de inversiones cuyos beneficios no se obtengan a corto plazo. Las mismas consecuencias tienen los problemas de inseguridad física que generan el terrorismo, una situación inestable de ausencia de violencia generada por el equilibrio de fuerzas armadas opuestas, los conflictos internos, la generalización de la delincuencia y la impunidad de sus responsables, etc. En ninguna de estas situaciones podrá encontrarse personas dispuestas a tomar decisiones a largo plazo que generen movimiento económico o servicios sociales duraderos que beneficien a la población. Por otro lado, la incapacidad que tienen muchos de estos países para afrontar los daños derivados de las inclemencias climáticas y las desgracias naturales a las que están expuestos de una manera periódica, provoca que sus consecuencias en el tiempo se alarguen más allá de lo que sería deseable. Por ello, esta clase de desgracias generan también una incertidumbre hacia el futuro que no colabora a crear el ambiente de seguridad necesario para afrontar inversiones a largo plazo.

En tercer lugar aparece un problema ya esbozado en el anterior punto: el de la corrupción política. Las mordidas, las influencias, los impedimentos burocráticos pueden limitar las posibilidades de dedicarse a actividades productivas que traigan riqueza a un lugar. Las razones son varias, en la medida que parte de mis futuros e hipotéticos beneficios pueden estar hipotecados por el pago que tengo que realizar a los detentadores del poder, se reduce el porcentaje de ganancias esperado y se expulsan determinadas actividades que dejarán de ser lo suficientemente rentables. El hecho de que necesite de influencias para poder dedicarme a determinadas actividades, provoca que aquellas personas que las realicen no sean necesariamente ni las más eficientes ni las más eficaces, de modo que pueden

desperdiciarse recursos ya que aquellos que podrían estar realizando estas labores se ven alejados de ellas por otros con más influencia pero menos conocimientos. Además, si en un determinado país la entrada en las élites gobernantes o en su ámbito de influencia es la fuente de beneficios rápidos más segura que hay, mientras que el acceso a cualquier otra actividad está subordinado a las autoridades y los beneficios que genera son mucho menores, las personas más inteligentes y preparadas intentarán entrar en estos círculos o huirán del país en busca de oportunidades en otras naciones en las que puedan medrar por su valía y no por sus influencias. Si a esta falta de ética que demuestran algunos gobernantes, añadimos la falta de preparación de la que adolecen gran parte de ellos, las consecuencias negativas para el país se multiplican.

Por último, para que una nación pueda atraer inversiones internacionales que le puedan ayudar a generar empleo y crecimiento económico, se precisa que el rendimiento esperado del capital allí invertido sea superior al que los posibles inversores van a recibir en otros países. Para ello es esencial que exista una estabilidad macroeconómica que les garantice unos precios estables, un crecimiento sostenido, un ciclo económico poco acusado, una reducción del impacto de las crisis económicas, unos tipos de cambio que no varíen excesivamente, etc. Se debe dar, pues, una gestión económica que avale una cierta estabilidad. Sin esta, es difícil que cualquier negocio pueda tener unas perspectivas de ganancias mantenidas a medio o largo plazo.

III.2. La responsabilidad externa

III.2.a. De los países ricos

La principal teoría que afronta la idea de que son los países ricos los principales culpables de la pobreza de los pobres es la que atribuye la responsabilidad del subdesarrollo a la colonización que estas naciones sufrieron y al proceso de descolonización. Para aquellos países que fueron descolonizados hace más de ciento cincuenta años en los que esta teoría no podía aplicarse surgió otra que puede considerarse heredera de la ya nombrada: la teoría del centro-periferia que surge alrededor de la CEPAL y de los países sur y centroamericanos y que intenta justificar su situación desfavorecida a partir de la actitud de las naciones más desarrolladas. Tanto la una como la otra argumentan que los países ricos han organizado la economía de manera que esta gira en torno a un centro que produce los bienes y servicios que tienen mayor valor añadido, mientras que la periferia (o los países colonizados) se dedica a

producir las materias primas y los productos agrícolas destinados al consumo del centro para que este pueda mantener fácilmente su situación privilegiada. Este reparto de papeles económicos a nivel mundial resulta en una situación altamente injusta ya que los productos en los que se basan las economías más pobres suelen estar en mercados de competencia perfecta que se caracterizan, entre otras cosas, porque el margen de beneficios se estrecha a lo largo del tiempo y los productores tienen que vender una cantidad cada vez mayor para poder mantener el nivel de ingresos. Mientras tanto, los bienes y servicios que salen de las empresas de los países ricos no tienen ese problema y sus márgenes de beneficio se incrementan con frecuencia o, al menos, se mantienen en los niveles precedentes.

Esta circunstancia lleva a un estado de interdependencia en el que los países más ricos necesitan de los suministros de los pobres, mientras que estos últimos no pueden disfrutar de independencia económica ya que su desarrollo económico solo puede llevarse adelante gracias a la compra de los productos del centro. El intercambio desigual que genera esto provoca déficits que muchas veces se convierten en crónicos. Esto obliga a los países de la periferia a endeudarse para poder mantener estos déficits exteriores y un nivel de inversión adecuado que mantenga el crecimiento lo que les lleva, a su vez, a un estado de dependencia financiera con respecto a los más ricos. Además, en una situación como la descrita, los capitales van a tener siempre unos rendimientos mayores en los países del centro por lo que la financiación internacional que se dirige a los países de la periferia es menor que la necesaria.

A estos problemas hay que añadir que la capacidad que tienen los países ricos o del centro para influir en las decisiones que toman las instituciones internacionales es muy elevada. Ello hace que, muy a menudo, estas se decanten en defensa de los intereses de los países del centro y en detrimento de los más pobres. Por otro lado, la ayuda que dan a los países más pobres viene condicionada, con cierta frecuencia, al apoyo que el gobierno de turno presta a los países que realizan la donación (veanse los casos recientes de Irak o Pakistán) o a la adquisición de los bienes o servicios a empresas del país donante. Tanto en el primer caso debido a que se prescinde de criterios económicos para conceder los préstamos justificando estos solo por razones políticas y estratégicas, como en el segundo en el que los efectos multiplicadores de la inversión quedan en el país donante, se trata de prácticas que merman considerablemente los posibles efectos positivos de la ayuda al desarrollo de las naciones más pobres.

III.2.b. El entorno económico internacional

El último factor que influye en que los países menos desarrollados tengan problemas para salir de su situación es el entorno económico internacional. El rumbo que está tomando el proceso globalizador en el que nos hayamos inmersos presenta oportunidades incuestionables, pero también puede actuar como freno para el desarrollo de algunas naciones. Ya he nombrado en el anterior apartado cómo esto puede ser debido a que la capacidad de decisión en las instituciones económicas internacionales que pilotan esta evolución se concentra en manos de unos pocos países cuyos intereses pueden chocar con el desarrollo de los más perjudicados. Ahora bien, con independencia de esta realidad, varios son los aspectos del entorno en el que nos movemos que no ayudan al progreso de los países más necesitados.

En primer lugar, el entorno internacional no colabora en la mejora de aquellos países que han entrado en lo que se denomina el círculo de pobreza o de subdesarrollo. Los países que están encerrados en ellos cuentan con una baja productividad de la producción. Esta tiene como consecuencia directa la pobreza generalizada de la población que no tiene medios para lograr unos ingresos adecuados, lo que redundará en una mala nutrición de los habitantes de este país, en un escaso ahorro por la necesidad en la que se vive y en un bajo rendimiento de las inversiones que no pueden tener un porcentaje elevado de beneficios debido a la baja productividad. La principal consecuencia de esto es que no haya suficiente ahorro interno como para promover inversiones que catapulten el crecimiento y que nadie esté interesado en invertir en estos países. Un entorno internacional en el que los inversores están buscando unas tasas de rendimiento elevadas y al plazo más corto posible, ni colabora ni tiene posibilidades de romper este círculo de pobreza desde afuera.

En segundo lugar, el proceso globalizador está avanzando hacia una profundización de la economía de mercado a escala mundial sin una intervención adecuada de organismos públicos que compensen sus efectos negativos. Una de estas consecuencias no deseadas (tal y como se explica en cualquier manual básico de economía) es el incremento de las desigualdades entre los más pobres y los más ricos. En la medida que la globalización actual está intentando lograr el objetivo de liberalizar el mercado mundial al máximo y que esto se está haciendo sin que exista institución internacional alguna que compense este incremento de las desigualdades a través de una política de redistribución, esperar que la globalización

actual por sí sola beneficie a los más pobres se convierte en una quimera que rompería de raíz con la experiencia que hemos tenido hasta el momento.

Estas grandes diferencias entre los más ricos y los más pobres producen una presión sobre estos últimos que no tuvieron los primeros en sus etapas germinales de desarrollo. La premura por alcanzar a los mejor situados en un periodo breve de tiempo pesa como una losa sobre las cabezas de los gobernantes que ven su gestión analizada según parámetros cortoplacistas y comparativos con la situación de los países más desarrollados. Esto produce que políticas o mejoras que podrían clasificarse como exitosas si las comparásemos con otros momentos de la historia del desarrollo, aparecen como lentas y poco concluyentes en la situación actual. También tiene como consecuencia no deseada que los estados tengan que justificar constantemente ante su pueblo y ante la comunidad internacional que están haciendo algo para salvar esa brecha, lo que les puede llevar, a su vez, a la aplicación de políticas precipitadas y poco estudiadas que no colaboren en la consecución de los objetivos buscados. El hecho de que todos los países que se encuentran en estas circunstancias reciban la misma presión crea una competencia entre sí que les puede llevar a intentar avanzar cada uno por su cuenta sin que aprovechen, por esta causa, las ventajas que les podría aportar un trabajo conjunto en pos de ese desarrollo. A esta presión hacia el progreso se une aquella que intenta por todos los medios que se mimeticen las instituciones exitosas de las naciones más ricas sin intentar adaptarlas a la idiosincrasia propia de la nación menos desarrollada. Al tratarse de realidades que son totalmente distintas los resultados positivos en un determinado lugar no tienen por qué reproducirse exactamente igual en otro y pueden resultar contraproducentes.

A todo esto hay que añadir que la liberalización del comercio no está llevando la riqueza que sería de esperar a los países más pobres. Esto se debe sobre todo a que este proceso se está desarrollando de una manera asimétrica de modo que hay muy pocas restricciones al movimiento de mercancías de aquellos productos que se fabrican en o por empresas de los países ricos, mientras que encuentran muchas más trabas aquellos bienes que venden con más facilidad las naciones menos desarrollados. Por otro lado, los mismos países pobres han liberalizado su comercio con los ricos pero han reforzado los aranceles que imponen a aquellos que tienen unas características más parecidas a las suyas. Algunos autores opinan que estas restricciones repercuten más negativamente en el desarrollo de estos países que la liberalización con respecto a los más ricos. En todo caso, tanto una medida

como la otra hacen que la participación porcentual en las exportaciones mundiales de los países menos desarrollados no haga más que reducirse constantemente.

El tratado sobre derechos de propiedad internacional que ha sido aceptado en el marco de la organización Mundial de Comercio también tiene unas consecuencias negativas para el desarrollo de los más pobres. La protección que se brinda a patentes, marcas y diseños, impide la libre utilización del conocimiento por parte de aquellos que tienen más necesidad de él. Esto les obliga a pagar derechos por el uso de una tecnología que podría ayudarles a superar la situación en la que se encuentran. Además, como el porcentaje de patentes que se hacen en países pobres es insignificante, los pagos de estos derechos van habitualmente desde las naciones más pobres a las más ricas. Es una situación distinta a la que vivieron la mayoría de los países ricos que crecieron en unas circunstancias en las que no existían estas limitaciones a la libre divulgación del saber, lo que les permitió copiar medios técnicos sin tener que pagar por ellos ninguna clase de derechos.

Por último hay que resaltar cómo un proceso globalizador que, para lograr profundizar en el mercado a nivel mundial, está realizando esfuerzos para liberalizar el comercio de mercancías y de servicios (a pesar de los problemas que ya se han señalado) y que está avanzando mucho en la liberalización de los movimientos de capital a nivel internacional (de modo que muchos países no ponen condiciones a la salida o entrada de dinero de o hacia su país), no hace lo mismo con el principal activo que tienen los países más pobres: el trabajo poco cualificado. Siguen existiendo muchas restricciones a nivel mundial para la libertad de movimiento de los trabajadores. No de las personas ricas o de aquellos que tienen una cualificación especial (que suelen poder moverse sin demasiadas restricciones de unos países a otros) sino de aquellas personas pobres o con una baja cualificación que encuentran barreras para poder salir de su lugar de residencia hacia otros lares en los que puedan incrementar sus ingresos. Se produce, pues, una clara discriminación hacia aquellos que cuentan con menos recursos económicos o de formación. A consecuencia de ella los países pobres no pueden aprovecharse de las ventajas que les podría reportar unos flujos migratorios hacia otros lugares, en especial los incrementos de productividad en el interior de sus fronteras y la recepción de transferencias provenientes de sus emigrantes que equilibrasen su balanza de pagos. Solo queda recordar que, además de esto, se están reconociendo a nivel global los derechos de los propietarios de la propiedad intelectual, de los capitales, de los bienes y de los servicios, mientras los derechos de los trabajadores solamente se reconocen a

nivel nacional y los niveles de protección que se les brinda en unos lugares y otros difieren mucho.

IV.- DESAFÍOS

El hecho de que muchos de los aspectos que han sido descritos como causas del subdesarrollo se mantengan en la actualidad, apunta a que el principal desafío ante el que nos encontramos en estos momentos no es otro que atacarlos directamente, más que intentar evitar sus consecuencias. Esta es la solución más difícil y más trabajosa, pero es la que mayores resultados tendría a largo plazo. Además, no debería realizarse de una manera parcial ya que unos grandes esfuerzos en alguno de estos aspectos sin abordar los otros podría resultar en un desperdicio de fuerzas que solamente llevase al desánimo. Intentar mejorar el gobierno de un país sin que al mismo tiempo se limiten las presiones negativas que este experimenta por parte de un entorno económico internacional hostil o viceversa, son intentos vanos de acabar con una parte de las causas del estado actual de las cosas. Es necesario abordar la cuestión desde una visión global que plantee intervenciones en todos los campos teniendo en cuenta que cada país tiene una situación peculiar en la que pueden influir más unos factores que otros.

Tenemos, por un lado, el gran desafío de mejorar la gobernanza y las instituciones de estos países para posibilitar su desarrollo (Banco Mundial, 2002). Este bloque incluye acabar con la corrupción y lograr que los puestos públicos dejen de ser la manera más rápida y eficaz para enriquecerse que se da en un país, que mejore su gestión macroeconómica para garantizar unos datos económicos atractivos, garantizar todas las seguridades físicas, políticas y sociales a las que ya se ha hecho mención y establecer las bases jurídicas que permitan la iniciativa empresarial y la seguridad en los negocios. Todos estos puntos deben ser abordados para mejorar la gestión interna de los países y que estos puedan tener unas ciertas garantías para desarrollarse. De nada servirían los esfuerzos encaminados a mejorar el entorno internacional en el que se mueve una nación o la actitud de los países más ricos hacia ella si la gestión interna de sus recursos no se hace de una manera eficiente y acertada.

Al mismo tiempo se debe dar un cambio en el entorno económico en el que se mueven estos países. Tanto las naciones más ricas como la organización económica internacional deberían respaldar y soportar el camino hacia el desarrollo por el que tienen que transitar las naciones más pobres. En cuanto a los países más ricos, una continuidad en sus

objetivos económicos y en su modo de concebir la estructura económica internacional haría que todos sus posicionamientos públicos mostrando su pretensión de luchar contra la pobreza y las desigualdades mundiales quedasen en una mera declaración de intenciones (LLUCH FRECHINA, 2005 y 2006) Para que se vaya más allá es necesario un cambio profundo de objetivos económicos que pase del crecimiento al bienestar y de una perspectiva conglomerativa (en la que los indicadores de referencia son las medias de la población) a una perspectiva de la privación (en la que los indicadores de referencia son los datos de los más desfavorecidos y pobres) (PNUD, 1997) lo que les llevaría a un replanteamiento del modelo de ayuda que practican estas naciones y a que su presión en las instituciones internacionales dejara de ser solo para defender sus intereses económicos, sociales o políticos. Este sería el camino más efectivo para que las intenciones se hiciesen realidad y lograr un apoyo real y firme al desarrollo de las naciones más pobres.

Un cambio parecido debería utilizarse para reorientar el proceso globalizador. La benignidad del mismo no debería analizarse exclusivamente desde una perspectiva de crecimiento de la renta per cápita, ya que esto deja atrás a una gran parte de la población. Para ello sería necesario, no solo una generalización del enfoque de la privación para fijar los objetivos económicos globales (lo que exigiría plantearse la necesaria reducción de las desigualdades) sino reforzar el funcionamiento de instituciones internacionales que tuviesen poder para colaborar en la consecución de los fines pretendidos.

Las condiciones últimas que deberían darse para lograr afrontar de una manera simultánea los retos que plantea la situación subdesarrollo de una parte importante de la población mundial (que han sido resumidos en los párrafos anteriores) giran en torno a dos ejes imprescindibles. El primero sería la excelencia técnica. Los avances de la economía y de otras ciencias sociales nos permiten, a estas alturas de la historia, tener una idea bastante clara de los resultados de las diferentes políticas aplicables sobre la estabilidad, el crecimiento, el desarrollo, las desigualdades, la pobreza, el bienestar, etc. Si bien es ingenuo pensar que podemos solucionarlo todo, también sería poco realista afirmar que no se puede hacer nada. La experiencia acumulada por muchas sociedades permite conocer los resultados positivos o negativos de determinadas medidas. Si bien seguir de una manera mimética lo realizado por otro puede no llevar a los mismos resultados que este obtuvo, tampoco se puede desdeñar de raíz la experiencia previa de los países más desarrollados. La aplicación de sus enseñanzas (adaptadas a cada circunstancia) puede resultar muy útil para aquellos países que

desean prosperar. En este sentido, intentar trasladar a otro país las experiencias que no han sido fructíferas en el propio o que no han obtenido resultados positivos en él, puede considerarse una aventura arriesgada o un engaño. Lograr que los países (ya sean ricos o pobres) y las instituciones internacionales sean gestionados por personas que tengan una excelencia técnica que les permita aplicar los conocimientos adquiridos, es una condición necesaria para lograr avanzar en el progreso de los más pobres.

Sin embargo, esta condición no es suficiente para lograr el objetivo deseado. Una excelencia técnica puesta al servicio de un fin equivocado puede llevar al traste las esperanzas de muchas personas. Para complementar este punto es necesario que se de un profundo cambio de mentalidad en la población que se traduzca en el comportamiento de políticos y gestores. Mientras se siga legitimando la búsqueda del interés propio (sobre todo a corto plazo) en el erróneo convencimiento de que esto llevará a la mejora de todos, la excelencia técnica resultará claramente insuficiente. Este cambio de mentalidad debería incidir en la consecución del bien común de las sociedades, concretando este, no tanto en la mejora de los niveles medios de la población sino en el progreso de los que peor están. Esto ayudaría a que las personas, empresas o naciones no pretendiesen constantemente tener más, sino que cesasen en sus intentos de acaparar mas bienes en en el momento llegasen a niveles económicos y de bienestar adecuados, esforzándose entonces por mantener lo alcanzado y facilitando la mejora de aquellos que todavía no tuviesen la misma suerte.

Este cambio de mentalidad puede provenir o bien de una conciencia ética que confronte a las personas ante la realidad de miseria de los que peor están, o a través de un convencimiento egoísta que permita entrever cómo la mejora de los más pobres redunde de una manera directa en el incremento individual o grupal del bienestar. Es evidente que pensar en la generalización de esta manera de pensar puede resultar quimérica, pero se puede lograr que una parte elevada de la población quede convencida de esto. En la medida que esto sucediese, parte de los gobernantes y responsables podrían asumir (aunque solamente fuese por puro cálculo electoral) las ideas de este sector de la población, lo que repercutiría finalmente en un enfoque diferente de la gestión pública. Solo la conjunción de estos dos elementos, excelencia técnica y cambio de mentalidad, podrán conseguir una acción coordinada que aborde de raíz las causas del subdesarrollo para luchar de una manera más eficaz contra él. Sin la segunda, se seguirá utilizando la excelencia técnica para lograr los objetivos particulares y no los de los que peor están.

BIBLIOGRAFÍA

- BHALLA, SURJIT (2002): *Imagine There's No Country. Poverty, Inequality and Growth in the Era of Globalization*, 1ª Edición, Washington, Institute for International Economics.
- BANCO MUNDIAL (1990): *Informe sobre el desarrollo mundial 1990. La pobreza*, 1ª edición, Washington, Oxford University Press
- (1999): *Informe sobre el desarrollo mundial 1998/1999. Al conocimiento al servicio del desarrollo*, 1ª edición, Washington, Banco Mundial.
- (2001): *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, 1ª edición, Washington, Banco Mundial.
- (2002): *Informe sobre el desarrollo mundial 2002, Instituciones para los mercados*, 1ª Edición, Madrid, Mundi-Prensa Libros.
- BONI ARISTIZÁBAL, A; FERRERO DE LOMA-OSORIO, G. (1997): *Introducción a la cooperación para el desarrollo*, 1ª Edición, Valencia, Servicio de publicaciones de la Universidad Politécnica de Valencia
- DUBOIS, ALFONSO (2001): "Las estrategias globales frente a la desigualdad de los organismos internacionales: un análisis crítico", en *Capitalismo, desigualdades y degradación ambiental*, cap: III, pág. 75-112, Barcelona, Icaria editorial.
- ELKAN, W. (1995) *An Introduction to Development Economics* 2nd edition, London, Prentice Hall/Harvester Wheatsheaf.
- FMI (1998): "Should Equity Be a Goal of Economic Policy?", *Finance & Development*, September 1998, Volume 35, Number 3,
<http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/1998/09/imfstaf1.htm>
- (2000): *La globalización ¿Amenaza u oportunidad?*, Estudios temáticos 00/01, Abril 2000, <http://www.imf.org/external/np/exr/ib/2000/esl/041200s.htm>
- HOUGHTON, D.H. (1965) *The South African Economy* 2nd edition, Cape Town, Oxford University Press.
- KRUGMAN, P.R.; OBSTFELD, M. (1995) *Economía Internacional. Teoría y política*. 3ª edición, Madrid, McGraw-Hill.
- LACOSTE, Y. (1976) *Geografía del Subdesarrollo* 6ª edición, Barcelona, Ariel Geografía.
- LLUCH FRECHINA, ENRIQUE (2005) "La debilidad de las estrategias en la lucha contra la pobreza mundial" en *Ciudadanía*, Pág: 211 - 235, Cáritas Española Editores, Madrid
- (2006) "Las diferencias económicas en una época de globalización", *Verdad y Vida, revista franciscana de pensamiento*, Año LXIV, Núm. 245-246, Pág: 35 - 103, Franciscanos españoles (O.F.M.), Madrid.
- MEIER, G.M. (1995): *Leading issues in economic development*, 6th edition, New York, Oxford University Press.
- PNUD (1996): *Informe sobre desarrollo humano 1996*, 1ª edición, Madrid, Mundi-Prensa Libros.
- (1997): *Informe sobre desarrollo humano 1997*, 1ª edición, Madrid, Mundi-Prensa Libros.
- SAMPEDRO, J.L. (1972) *Conciencia del Subdesarrollo* 1ª edición, Madrid, Santillana S.A. Taurus.
- TODARO, M.P. (1997): *Economic Development*, 6th edition, Essex, Addison Wesley Longman Limited.
- VINER, J. (1954): "The Economics of Development" *The Economics of underdevelopment*, 1st Edition, 1958, Pág: 9-31, New York, Oxford University Press
- ZETTELMEYER, JERONIM (2003): "Bhalla contra el Banco Mundial: Una perspectiva externa", *Finanzas & Desarrollo*, Vol 40, N° 2, Junio 2003, Pág: 50-53, Fondo Monetario Internacional.